

III Foro Social Mundial de las Migraciones

Ana González

Durante los días 11 al 13 de septiembre de 2008 tuvo lugar en Rivas–Vaciamadrid el III Foro Social Mundial de las Migraciones (III FSMM). El municipio madrileño acogía por segunda vez la celebración de este evento mundial, considerado «el mayor espacio de debate planetario sobre los tránsitos humanos», después de haberlo hecho ya en el año 2006.

Los hechos

El FSMM se enmarca dentro del proceso de los Foros Sociales Mundiales, iniciado en el año 2001 en la ciudad brasileña de Porto Alegre y extendido, después, a lo largo y ancho del mundo. Los Foros Sociales Mundiales pretenden ser ámbitos de debate democrático de ideas, intercambio de experiencias, formulación de alternativas y articulación de los movimientos sociales, redes internacionales y organizaciones que «se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y, también, empeñados en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de éstos con la Tierra»¹. Su

¹ Carta de Principios del Foro Social Mundial.

conocido lema «Otro mundo es posible» ha logrado convertirse en expresión del deseo de cambio cultural, político, económico y social de millones de personas y grupos en todo el mundo.

Dentro de este proceso, el Foro Social Mundial de las Migraciones aborda

*la Directiva de Retorno
aprobada en junio del presente
año por el Parlamento
Europeo, significa un paso
atrás en la manera de abordar
la cuestión migratoria,
no se limita a ser una medida
cautelar contra los migrantes,
sino que revela la crisis
interna, profunda de
agotamiento de una
civilización que está llegando
a una situación sin salida*

específicamente los movimientos migratorios actuales como fenómeno global y estructural, profundamente vinculado a la globalización neoliberal, creador de posibilidades nuevas en la historia de la humanidad y busca articular los esfuerzos de las asociaciones de defensa de los derechos de los migrantes en el mundo.

El primer FSMM se celebró en Porto Alegre en 2005. La segunda y tercera edición se han llevado a cabo en Rivas-Vaciamadrid. En este III FSMM se han dado cita unos 2.000 delegados y delegadas pertenecientes a cientos de asociaciones de inmigrantes, ONGs y movimientos sociales de 90 países. El Foro ha sido también el punto de encuentro de numerosas redes estatales y continentales como Migreurop, El Grito de los Excluidos (América Latina), la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas en Estados Unidos, la Red Estatal por los Derechos de los Inmigrantes (España), diversas organizaciones africanas o el Migrant Forum Asia.

El lema escogido, «Nuestras voces, nuestros derechos, por un mundo sin muros», obedece a una realidad evidente y constatada a través de múltiples experiencias en los distintos espacios del Foro: el endurecimiento de las políticas migratorias en todos los países, el blindaje de las fronteras convertidas en lugares de muerte y desprotección, el retroceso de los derechos humanos, civiles, políticos y sociales de los migrantes en el mundo.

La Mesa de Bienvenida del III FSMM contó con la presencia y las palabras de José Masa, alcalde de Rivas, Ignacio Díaz de Aguilar, presidente de CE-AR (organización que detenta la secretaría técnica del Foro) y Demetrio Valentini, obispo brasileño, miembro

del Comité Internacional del FSMM. Seguidamente, la **Conferencia Inaugural** corrió a cargo del sacerdote y sociólogo belga Francois Houtart, director del Centro Continental de Lovaina y uno de los intelectuales más prestigiosos del pensamiento *altermundista*. Junto a él intervinieron también Rajaa Derbasi, presidenta del campo de refugiados palestinos de Baqa (Jordania) y Farhiya Noor, dirigente del movimiento de migrantes somalíes en Estados Unidos.

Los contenidos

Merece la pena recoger aquí algunas ideas de las intervenciones de **Demetrio Valentini** y de **Francois Houtart** que por su análisis profundo, certero y movilizador, fueron la mejor puerta para el trabajo del Foro en los días siguientes.

Valentini comenzó su intervención afirmando que «las migraciones siguen siendo el termómetro más sensible de los retos que se presenta hoy para la convivencia justa y pacífica entre los pueblos, naciones y civilizaciones». Señaló que la Directiva de Retorno aprobada en junio del presente año por el Parlamento Europeo, significa un paso atrás en la manera de abordar la cuestión migratoria y exhortó al Foro a posicionarse ante ella superando el clima de simple rechazo para buscar una comprensión más profunda de los motivos que

han llevado a la UE a tomar esta decisión.

Para el obispo brasileño, la Directiva no se limita a ser una medida cautelar contra los migrantes tomada circunstancialmente, sino que revela «la crisis interna, profunda de agotamiento de una civilización que está llegando a una situación sin salida. Para superar este *impasse* es necesario un cambio profundo de paradigma». Debemos encontrar soluciones globales e inclusivas y no falsas soluciones parciales y excluyentes. La misma naturaleza que nos acoge nos ofrece las claves para actuar: «El planeta en que vivimos nos enseña que dentro de él todo necesita tomar dimensiones planetarias. Nada queda aislado, todo circula. No se puede pensar en un desarrollo que quede restringido a un solo país, a un solo continente. La propia naturaleza nos enseña que sólo tiene sustentabilidad lo que está pensado para insertarse en la dinámica de todo el planeta. No existe un progreso que puede ser reservado para minorías privilegiadas».

En su intervención, llamó a recuperar las grandes utopías de las que nuestra sociedad está carente, las utopías de la solidaridad entre los pueblos, de fraternidad universal, de justicia en las relaciones económicas, de los Derechos Humanos válidos para todos y, particularmente, la utopía de la ciudadanía universal a la que todos tengan derecho independientemente

de su nacionalidad. «*Sin utopías una civilización se deteriora y camina hacia su ocaso*».

Francois Houtart centró su conferencia en un nuevo tipo de migraciones que agravarán notablemente la situación en el futuro: las migraciones climáticas. Comenzó su conferencia citando el Informe Stern, encargado

la posibilidad de revertir este proceso pasa necesariamente por un cambio en el modelo de desarrollo, con un modo sustentable de utilización de la naturaleza, un control democrático sobre todo el sistema económico que pase por la aceptación de la multiculturalidad y que cuente con el valor de la ética y de la espiritualidad

hace unos años por el gobierno británico, en el que se anunciaba que antes del fin de este siglo podría haber entre 150 y 200 millones de desplazados forzados por la sequía y las inundaciones, efectos del cambio climático producido por la acción humana. Junto a esto, se calcula que en los próximos años 60 millones de personas podrían verse obligadas a abandonar

sus hogares en las zonas rurales del mundo, especialmente de los países del sur, por la extensión de los agrocombustibles.

Houtart enfatizó que la causa de esta desestabilización se encuentra en el modelo de desarrollo, altamente consumidor de energía fósil y que origina fuertes transformaciones climáticas. Este modelo está sustentado en un sistema económico que se basa en un desarrollo espectacular del 20% de la población mundial que absorbe el 84% de todos los recursos del mundo. Lo importante, señaló, «es entender que eso corresponde a la lógica del capital. Es más interesante para la rapidez de las ganancias y para la acumulación del capital, producir bienes y servicios sofisticados con alto valor agregado para el 20% que producir bienes ordinarios para el resto de la gente».

Después de desarrollar ampliamente los efectos devastadores que este modelo de desarrollo tiene sobre el medioambiente, recorrió las diversas reacciones del sistema económico frente a esta situación (desde la negación hasta aceptarlo para convertirlo en ocasión de ganancia económica) y se detuvo en desmontar la falacia de los agrocombustibles como solución a la doble crisis climática y energética, ofreciendo los datos de su coste social y ecológico: impacto sobre la crisis alimentaria, destrucción del suelo, agua, selvas, pérdida de la biodiversidad y

III Foro Social Mundial de las Migraciones

expulsión de los campesinos de sus tierras (un millón en Paraguay, tres en Brasil, cuatro en Colombia, seis millones en Indonesia...).

Para el sociólogo belga la posibilidad de revertir este proceso pasa necesariamente por un cambio en el modelo de desarrollo, con un modo sustentable de utilización de la naturaleza, un control democrático sobre todo el sistema económico que ha de privilegiar el valor de uso al valor de cambio. Un modelo que pase por la aceptación de la multiculturalidad y que cuente con el valor de la ética y de la espiritualidad. «Eso significa una solución postcapitalista, otra lógica de organizar la vida colectiva para frenar las migraciones forzadas, climáticas o económicas».

El trabajo de los ejes temáticos

La mesa de bienvenida y la conferencia inaugural pusieron el marco al trabajo del Foro que se desarrolló después a lo largo de dos días y medio a través de 6 conferencias plenarios, 43 seminarios y 31 talleres encuadrados en 5 ejes temáticos: «Globalización y Migraciones», «Sociedades de origen y alternativas de desarrollo», «Fronteras y Derechos Humanos», «Sociedades de llegada y situación de los migrantes» y «Asilo, refugio y desplazamiento». Se desarrollaron también un gran número de actividades libres y culturales que incluían la

convocatoria de reuniones de coordinación de redes o para la concreción de las propuestas surgidas en muchos de los seminarios y talleres, además de proyección de películas y documentales, exposiciones, teatro-fórum y conferencias.

El eje «Globalización y Migraciones» pretendía analizar el impacto de la globalización político-económica sobre las migraciones haciendo especial

se analizaron los procesos de convivencia, integración e interculturalidad en las sociedades de llegada, subrayando la necesidad de una educación intercultural, de atajar el racismo y la xenofobia y la responsabilidad de los medios de comunicación

hincapié en la relación de éstas con los problemas medioambientales, en la defensa de los trabajadores migrantes dentro de un mercado laboral globalizado y en la lucha por una ciudadanía transnacional, que reconozca los derechos de las personas independientemente de su origen nacional.

En las actividades enmarcadas en este eje se debatió sobre las políticas de

comercio y migración de la UE y la estrategias de resistencia desde los movimientos sociales, la expansión de los agronegocios y su incidencia en las migraciones, las trampas de la Ayuda Oficial al Desarrollo, la problemática específica de mujeres, jóvenes y niños y los efectos de la globalización en el continente africano.

Los seminarios y talleres correspondientes al eje «Sociedades de origen y alternativas de desarrollo» profundizaron en el costo socioeconómico de las migraciones para los países de origen, así como en el papel de los migrantes como agentes de desarrollo en sus propios pueblos. Se escucharon diversas experiencias de asociaciones de inmigrantes en la lucha contra la pobreza dentro de sus comunidades a través de la construcción de infraestructuras o la promoción de la educación y la salud, implicando también a las autoridades nacionales y locales. Se discutió sobre el papel de las remesas y los efectos de la acción de la ONGs.

El eje «Fronteras y Derechos Humanos» puso de manifiesto que, en cualquier lugar del mundo, el cruce de una frontera se ha convertido en un grave peligro para la dignidad y la vida de las personas migrantes. La red *Migreurope* denunció la situación en los campos de internamiento para extranjeros en los países europeos. Se abordaron también las políticas de externalización y cierre de fronteras,

las políticas de expulsión de los migrantes y las condiciones en que se realiza. Diversos talleres y seminarios trabajaron sobre la trata y tráfico de personas, visibilizando así el volumen que está adquiriendo este «negocio» y la necesidad de articular acciones para combatirlo.

Especialmente sobrecogedor fue la presentación del informe de la Federación Internacional de Derechos Humanos, formada por 115 organizaciones de casi 100 países, que con el título «Estados Unidos–México. Muros, abusos y muertos en las fronteras» recoge una investigación sobre las violaciones de los derechos de los migrantes en la frontera entre Guatemala y México y entre México y Estados Unidos.

Los trabajos del eje temático «Sociedades de llegada y situación de los migrantes» se centraron en el papel de los migrantes como agentes de cambio y transformación de la realidad social, económica y cultural de los países de acogida, así como en su acceso a los derechos básicos (vivienda, salud, educación).

También se analizaron los procesos de convivencia, integración e interculturalidad en las sociedades de llegada, subrayando la necesidad de una educación intercultural, de atajar el racismo y la xenofobia y la responsabilidad de los medios de comunicación. Dos de los seminarios de este eje re-

III Foro Social Mundial de las Migraciones

flexionaron sobre el papel de las religiones en la construcción de sociedades plurales e integradas y abogaron por una buena gestión pública del pluralismo religioso lo cual implica a las propias confesiones religiosas, a la administración y a la ciudadanía.

La realidad específica de los refugiados y solicitantes de asilo se abordó desde el eje «Asilo, refugio y desplazamiento», constatando la crisis del derecho de asilo en el mundo y denunciando las dificultades prácticas para acceder a tal derecho. La situación de los refugiados saharauis, colombianos y palestinos fue objeto de diversos talleres y seminarios, así como la situación del asilo en África. Es destacable también la reflexión en torno al estatus jurídico y la protección de los desplazados medioambientales.

La declaración final

Desde los trabajos de seminarios y talleres, las distintas asociaciones hicieron llegar sus propuestas al Comité Organizador que preparó con ellas los sucesivos borradores de la Declaración Final. Ésta fue debatida y aprobada en la tarde del día 13 de septiembre por los delegados de las asociaciones en una animada Asamblea de Movimientos Sociales².

² La Declaración Final del III FSMM puede ser consultada en la página web del Foro: www.fsmm.org

Al hilo del lema del Foro, la Declaración comienza recogiendo «Nuestras voces», afirmando la identidad de quienes constituyen el Foro y su voluntad de constituirse en un nuevo sujeto político y en una fuerza social mundial: «Somos personas y organi-

*la Declaración aboga
«por un mundo sin muros»
y exige, entre otras
reivindicaciones, la firma,
ratificación y puesta en
práctica de la Convención
Internacional de la ONU
sobre los Derechos Humanos
de los Trabajadores
Migratorios y sus familias
por los países que aún no
lo han hecho*

zaciones de migrantes, desplazados/as y refugiados/as; víctimas del tráfico de seres humanos y de la trata; somos también movimientos y organizaciones sociales trabajando junto a ellos; somos sujetos individuales y colectivos que, preocupados por el hecho migratorio comprendido en su totalidad, nos hemos ocupado de desarrollar acciones comprometidas con la transformación radical de las condiciones en las que los seres hu-

manos se han visto obligados a migrar, desplazarse o refugiarse.»

«Nuestras voces» dicen «no» al creciente deterioro de las condiciones de vida para la mayoría de las personas del planeta, especialmente de las personas migrantes, refugiadas y des-

*merece especial mención
la presencia y el compartir
experiencias de diversas
asociaciones de mujeres
africanas, cuyo papel en el
desarrollo de sus pueblos
y en el fortalecimiento
de redes de transformación
fue objeto de un seminario
muy valorado*

plazadas; a las migraciones forzadas de los pueblos indígenas por la expropiación de sus tierras; a las manifestaciones de racismo contra los migrantes en el mundo; a la reproducción y fortalecimiento del sistema patriarcal, también en la realidad migratoria; a la criminalización y victimización de los/as migrantes por los medios de comunicación; a la globalización capitalista, concentradora y excluyente, causa fundamental de las migraciones contemporáneas.

La proclamación de «Nuestros Derechos» expresa el rechazo a la construcción de muros geográficos, políticos, legales y culturales; se rechazan también todas las estrategias que reducen a los migrantes a mano de obra, reclamando el derecho al trabajo digno y el cumplimiento de los convenios 97 y 143 de la OIT. Se reclama la ciudadanía universal y el derecho a la libre movilidad como proclama el artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Finalmente, la Declaración aboga «por un mundo sin muros» y exige, entre otras reivindicaciones, la firma, ratificación y puesta en práctica de la Convención Internacional de la ONU sobre los Derechos Humanos de los Trabajadores Migratorios y sus familias por los países que aún no lo han hecho; el establecimiento de un Alto Comisionado de la ONU para los Migrantes; la derogación de la Directiva de Retorno de la UE y la fiscalización de los Centros de Internamiento por las organizaciones sociales hasta su cierre definitivo (campana lanzada por *Migreurope* en el Foro); la promoción de la organización de las personas y comunidades migrantes y su derecho a voto en el ámbito municipal para garantizar el ejercicio pleno de su ciudadanía.

La manifestación

El último acto del III FSMM fue la manifestación que, en la mañana del

III Foro Social Mundial de las Migraciones

domingo 14 de septiembre, recorrió las calles de Madrid en un clima festivo y celebrativo. En la pancarta de la cabecera podían verse las imágenes de los muros y vallas que separan a los pueblos en distintos puntos del planeta, mientras que la diversidad de razas, culturas y procedencias de quienes caminaban detrás de ella se convertía en una proclamación de la igualdad en la diferencia del género humano y recordaba que la lucha sólo puede triunfar si es en común.

Balance de una experiencia

Ciertamente, la organización del III FSMM ha hecho un gran esfuerzo por incrementar la participación de organizaciones africanas y asiáticas, lo cual es precisamente uno de los retos que se presentan a los Foros Sociales para ser verdaderamente Mundiales. La situación de los pueblos y de los migrantes, refugiados y desplazados de África Subsahariana ha estado intencionadamente presente en cada uno de los ejes gracias a los trabajos de organizaciones de Mali, Senegal, Sudáfrica, RD del Congo, Kenia, etc. Merece especial mención la presencia y el compartir de experiencias de diversas asociaciones de mujeres africanas, cuyo papel en el desarrollo de sus pueblos y en el fortalecimiento de redes de transformación fue objeto de un seminario muy valorado.

La participación asiática es aún muy minoritaria a pesar de la importancia de la organización de este continente más visible en este Foro, *Migrant Fo-*

por su parte, varias entidades eclesiales ofrecieron sus reflexiones y experiencias en diversos seminarios y talleres, así como institutos de estudios sobre migraciones vinculados a congregaciones religiosas, un buen número de religiosas, religiosos y laicos/as de diversas comunidades, pertenecientes a diversas asociaciones

rum Asia, que agrupa a más de 290 organizaciones de migrantes de Asia y que es miembro del Comité Internacional del III FSMM. El Foro tiene aún un marcado carácter europeo y latinoamericano tanto en volumen de participación como en contenidos y tipo de discurso. El hecho de que el IV FSMM vaya a celebrarse en Quito (Ecuador) en 2010 puede reforzar esta tendencia.

Merece la pena dedicar alguna palabra a la participación eclesial en el III FSMM. Conviene recordar, en pri-

mer lugar, el importante papel que los movimientos de Iglesia de Base de Brasil tuvieron en el nacimiento de los Foros Sociales Mundiales dando impulso a estos espacios en los que la sociedad civil mundial se congrega y organiza en la búsqueda de ese «otro mundo posible». Desde entonces, la presencia de entidades eclesiales y de cristianos comprometidos en múltiples movimientos sociales ha sido una constante en estas plataformas tanto en el ámbito global como local.

Esto se ha visto también en el III FSMM, tanto en el nivel máximo de organización como en el de preparación de talleres y seminarios y participantes en general, o lo que es lo mismo, tanto en el ámbito del pensamiento y el liderazgo como en el del compromiso cotidiano en múltiples asociaciones y organizaciones de atención y defensa de los migrantes.

Entre las entidades convocantes del Foro se encuentra el Servicio Pastoral de los Migrantes de la Iglesia Brasileña y la organización continental latinoamericana «El Grito de los Excluidos», de fuerte inspiración eclesial. En el Comité Organizador, a la presencia del ya citado obispo brasileño Demetrio Valentini se añade la del jesuita congolés Rigobert Minan como representante de la Red de Organizaciones de Derechos de Inspiración Cristiana de la RD Congo. El plenario sobre «Sociedades de llegada y la si-

tuación de los migrantes» contó con el testimonio del sacerdote australiano Peter O'Neill, que desde hace más de 15 años lidera el movimiento de los trabajadores migrantes en Taiwan.

Por su parte, varias entidades eclesiales ofrecieron sus reflexiones y experiencias en diversos seminarios y talleres, entre ellas Cáritas Española, Cáritas Mauritania y Cáritas Líbano, algunas Comisiones Generales de Justicia y Paz incluida la española, así como institutos de estudios sobre migraciones vinculados a congregaciones religiosas (CeiMigra y U.P. Comillas, Scalabrini Migration Center) y las parroquias de San Carlos Borromeo y Santo Domingo de la Calzada de Madrid. A todo ello se ha unido la participación en el Foro de un buen número de religiosas, religiosos y laicos/as de diversas comunidades, pertenecientes a diversas asociaciones.

No se trata de decir si la presencia eclesial en este Foro ha sido mucha, poca o regular porque eso depende, en gran medida, de las expectativas de quien la valora. Pero sí podemos afirmar que en el Foro se ha hecho presente, junto a la humanidad en movimiento (en sentido literal y simbólico), una iglesia en movimiento, comprometida en todo el mundo con la realidad y las luchas de los migrantes, trabajando codo con codo con todos los que buscan la globalización de la solidaridad y la dignidad humana. ■